

Entrevista a David ROAS



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:
JIMENA POZO MOLINA

Investigadora independiente
jimenapozomolina@gmail.com

Número 9, pp. 105-112
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

1. ¿Cómo comenzó tu afición por escribir? ¿Ha habido algún profesor, escritor o alguna obra literaria que influyera en tu decisión?

Debo decir que en la escritura me inicié tarde. No soy de esos escritores que ya de niños se pasaban el tiempo escribiendo. Bueno, algún que otro (mal) cuento compuse, pero mi infancia fue más de leer. Eso sí que fue una pasión muy temprana. Pese a nacer en una familia proletaria, en mi casa siempre hubo libros y fue algo natural empezar a leer. La creación llegaría mucho más tarde, sobre todo cuando empecé mis estudios en la universidad. Con varios amigos y amigas creamos una revista y ahí publiqué alguno de mis primeros relatos. Pero tampoco fue una actividad continuada (en esos años gasté más tiempo tocando la batería que escribiendo). Fue en los años del doctorado cuando empecé a dedicarle horas y energías, hasta que en 1996 se publicó mi primer libro: el volumen de microrrelatos *Los dichos de un necio*. Aunque mi vida como escritor en serio empieza en 2007, cuando publiqué *Horrores cotidianos*. Y desde entonces ya no he parado.

La verdad es que no tuve profesores que me incitaran a escribir (a leer sí, por supuesto). Lo que me impulsó a crear mis propias ficciones fueron Edgar Allan Poe (a quien descubrí de niño y nunca he abandonado), Borges, Lovecraft y Shirley Jackson (desde que descubrí en la universidad su cuento “The Lottery”, supe que quería escribir historias como esa). A ellos hay que añadir Rod Serling y su *The Twilight Zone*, las películas y los cuentos de Woody Allen (esencial para mi interés por el humor), Stephen King y, algo más tarde, Cristina Fernández Cubas.

2. Compatibilizas la docencia con la creación. Como Profesor Titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, ¿qué aportan la docencia o la investigación a la creación literaria?

Hace ya varios años, respondiendo a una pregunta parecida, se me ocurrió compararme con Jekyll y Hyde: el primero sería mi lado profesor/investigador y el segundo mi lado escritor. Como dos seres en uno, trabajan y conviven juntos de forma bastante armónica... Dedicarme a la Teoría de la Literatura y a investigar sobre lo fantástico me ha sido muy útil para probar cosas, para jugar con convenciones y géneros, para experimentar... pero sin caer en el simple producto de laboratorio, frío y sin vida. Al mismo tiempo, escribiendo me he dado cuenta de cosas en las que no había caído cuando las miraba como teórico (por ejemplo, la conjunción de fantástico y humor: durante mucho tiempo, defendí que eran dos categorías que funcionaban de forma diferente, que se contradecían y se anulaban... hasta que caí en la cuenta que yo las mezclaba cómodamente en muchos de mis cuentos). Como decía, Jekyll y Hyde colaboran sin molestarse demasiado.

3. Ante el binomio *ars/natura*, ¿por cuál te inclinas? ¿Hay algún factor que sea desencadenante de tu proceso creativo? ¿Tienes algún momento del día o lugar concreto en el que escribir y que todo fluya? ¿O eres de los que lleva libro y bolígrafo por si se le ocurre alguna idea? ¿Cuál es la mayor dificultad ante la que te encuentras a la hora de escribir?

Nunca me lo había planteado... Creo que ambos conceptos se unen en mi forma de escribir: la realidad (la vida, mis experiencias) me dicta historias y sobre ellas aplico unos conocimientos de la teoría y la creación, así como un constante juego intertextual con todo lo que he leído, visto y escuchado... No sólo vivo de literatura. Como escritor soy raro en eso del momento o el lugar para escribir: al dedicar casi todo mi tiempo a la investigación y a la docencia, aprovecho lo poco que me queda libre para escribir. Me da igual la hora del día o el lugar (en casa, en el AVE, en un bar, en el parque mientras vigilo

a mi hijo...). No tengo manías. Eso sí, siempre llevo una libreta conmigo, pues la realidad es una fuente privilegiada de inspiración para mis cuentos fantásticos y humorísticos. Pero, como siempre digo, hay que saber mirar para encontrar el cuento. Mi mayor dificultad a la hora de escribir es siempre el escaso tiempo de que dispongo para dedicarlo a esa tarea.

4. Son muchos los escritores que han sentido pánico ante el hecho de encontrarse ante una página en blanco. ¿Cómo es tu vivencia en este aspecto? ¿Tienes algún truco para enfrentarte a la hoja en blanco, si es que lo hay?

Confieso que nunca me ha pasado... Quizá porque no soy un escritor disciplinado que escriba cada día, que cada día deba “producir” unas páginas. Como decía antes, mi principal problema es no disponer del tiempo que me gustaría para dedicarlo a escribir. Por eso, cuando me pongo ante el teclado suelo aprovechar mucho el tiempo. La escritura suele fluir... porque ya hay mucho trabajo previo en la libreta o en mi cabeza, pues nunca dejo de pensar en posibles historias a desarrollar.

5. Has consagrado una parte de tu investigación al Grupo de Estudios sobre lo fantástico (GEF) de la Universidad Autónoma de Barcelona y eres uno de los grandes impulsores del género fantástico en su vertiente teórica, como muestra la trilogía *Hoffmann en España* (2002), *De la maravilla al horror. Los orígenes de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)* (2006) y *La sombra del cuervo. Edgar Allan Poe y la literatura fantástica española del siglo XIX* (Devenir). ¿Cómo nace en ti esta predilección por el género fantástico?

Ya que hablas de mi vertiente teórica, me gustaría destacar otro libro: *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011), pues es en ese donde expongo con detalle mi propia teoría de lo fantástico. Los que mencionas son trabajos en los que combino la teoría y el comparatismo con el estudio específico de lo fantástico en la literatura española del siglo XIX. Trabajos de los que también me siento muy orgulloso, claro, pero que son menos teóricos que el que acabo de mencionar.

Mi interés por lo fantástico nació de niño, cuando empecé a leer a Edgar Allan Poe. Él me abrió un mundo fascinante, el de lo fantástico y el miedo. Siempre he sido lector y espectador de este tipo de historias, por lo que fue algo natural acabar investigando sobre ellas, tanto desde un punto de vista teórico como sobre lo ocurrido en la cultura española, aunque reconozco que esto último se debió a que, siendo estudiante de doctorado, descubrí lo poco que se había investigado sobre lo fantástico en España, y eso me decidió a meterme por ese camino.

6. Algo que me parece bastante emocionante, ¿cómo te sentiste la primera vez que te publicaron un libro?

Mucha emoción, la verdad. Y eso que *Los dichos de un necio* se publicó en una pequeñísima editorial de Manresa (que enseguida desapareció) y que sólo se imprimieron 200 ejemplares. Pero fue un librito que, pese a todo, tuvo un cierto eco en la prensa. Aunque lo más importante fue el hecho de ver que podía publicar mis historias.

7. ¿Se esconde lo fantástico en los pliegues de la cotidianeidad? ¿Implica una manera concreta de percibir el mundo y las relaciones con los demás? ¿Consideras que lo fantástico es un camino para revelar la extrañeza o para contemplar la realidad desde un ángulo de visión insólito o monstruoso?

Lo fantástico sustituye la familiaridad por lo extraño, nos sitúa inicialmente en un mundo cotidiano, normal (el nuestro), que inmediatamente es asaltado por un fenómeno imposible –y, como tal, incomprendible– que subvierte los códigos que hemos diseñado para percibir y comprender la realidad. En definitiva, destruye nuestra concepción de lo real y nos instala en la inestabilidad y, por ello, en la absoluta inquietud. Por eso, para mí, lo fantástico es una vía excelente para revelar los horrores de lo cotidiano, para expresar la distorsión en la que vivimos. Aunque resulte paradójico, lo fantástico es profundamente realista: es un modo de estar muy pendiente de lo real poniendo a prueba constantemente dicha (idea de) realidad. Así, en mis ficciones fantásticas exploro nuestra realidad más cotidiana imaginando situaciones que subvierten ese mundo más o menos estable en el que creemos vivir para demostrar que no tiene sentido, que vivimos en un mundo absurdo y que somos seres absurdos. Por eso en muchos de mis cuentos lo fantástico y lo inquietante se dan la mano con el humor, la parodia y lo grotesco, otra excelente vía de cuestionar las supuestas “verdades” sobre las que construimos nuestro mundo y nuestra identidad.

8. ¿Quién se esconde tras *Horrores cotidianos* o *Distorsiones*?

Yo mismo, sin demasiadas máscaras... Son cuentos en los que comparto mis miedos, obsesiones y deseos, mi forma de ver e intentar comprender –sin éxito– el absurdo mundo en el que vivimos y los absurdos seres que somos. De ahí que en esa proyección de mí mismo también apueste por un constante juego intertextual con la literatura, el cine, la música, la TV... con todo aquello que yo consumo y que me ha hecho lo que soy... No me oculto.

9. ¿Cómo surge un libro de cuentos?

Aunque respeto los libros de cuentos en los que los autores recogen textos que han ido escribiendo durante un determinado periodo de tiempo, a mí me interesan más los libros que funcionan como un todo homogéneo, en el que los diversos relatos han sido escritos específicamente para ese libro, lo que implica construir una red temática, argumental y formal que los integre y los conecte. Yo siempre trabajo así, desde una idea general de libro (normalmente temática), que, evidentemente, puede ir corrigiéndose, pero que me obliga a escribir cuentos pensando en ese conjunto al que van a ir a parar. Así, por ejemplo, mi libro *Bienvenidos a Incaland*® tiene como eje un viaje por Perú, en el que los cuentos refieren las diversas etapas de ese viaje, así como mis experiencias y mis reflexiones como viajero por un lugar que no conocía y que me fascinó. O *Invasión*, en el que esa “invasión” del título tiene que ver con la irrupción de lo fantástico (lo imposible) y de lo extraño en el marco de la vida cotidiana: ese el esquema vertebrador del libro, que está articulado en tres secciones, que responden a otras tantas vías por lo que se produce esa invasión: la primera se centra en los objetos, entendidos como receptáculos o como provocadores de lo inquietante; la segunda gira en torno a los cuerpos, donde esa invasión se vuelve aún más terrible; y la tercera explora otro canal de invasión, complementario de los dos primeros: la paternidad, la convivencia diaria con un pequeño monstruo, a la vez fascinante y turbador (“Cuentos dictados”). Todo ello también explica la voluntad de interconectar las diversas secciones del libro mediante reflejos, llamadas y guiños entre los cuentos (y también con cuentos de otros de mis libros anteriores), lo que me permite dar mayor cohesión a un conjunto de historias que, ya sea por el camino de lo fantástico puro o por el de lo angustioso natural, proponen una continua reflexión sobre los límites de lo real.

10. Los cuentos que integran la antología *Invasión* (Páginas de Espuma, 2018) están impregnados de referencias culturales a los cultivadores del género. ¿Cuáles son tus maestros?

Algunos ya los he citado en anteriores respuestas: Poe, Borges, Lovecraft, Shirley Jackson, Stephen King, Woody Allen, Rod Serling, Cristina Fernández, Cubas, Slawomir Mrozek, Kafka, Patricia Highsmith... Uf, la lista de autores y autoras que me han marcado es muy larga...

11. ¿Qué ha supuesto *Bienvenidos a Incaland*® (Páginas de Espuma, 2014) en tu trayectoria? Algunos lectores vieron un factor transgresor y leyeron esta obra como una novela o incluso como un libro de viajes, ¿a qué se puede atribuir?

Uno de mis objetivos era escapar del –excesivo– peso que tiene el realismo mágico cuando se mira a Latinoamérica desde fuera (bueno, también desde dentro... qué hartura). Por eso escogí lo fantástico y el humor grotesco: no sólo por mi tendencia natural hacia esas dos categorías (tanto en la ficción como en mis investigaciones académicas), sino porque no quería caer en el banal tópico de considerar que Perú (o Latinoamérica en general) sólo puede ser narrada como si fuera un lugar sumergido en la maravilla. El Perú que yo exploro se basa en la realidad que yo contemplé: una realidad distorsionada para mis ojos extranjeros, a la que yo añadí mi propia distorsión. El tráfico delirante, por ejemplo, es algo normal para un limeño; yo lo convertí en un fenómeno fantástico para poder compartir con los lectores la extrañeza y, sobre todo, la inquietud que sentí en mi primer viaje en taxi. O al vivir un pequeño terremoto. Todo el libro se basa en ese juego: potenciar una realidad extraña, a veces –lo confieso– incomprendible, mediante los efectos distorsionadores de lo fantástico (que siempre se apoya en la realidad más cotidiana) y del humor. Tras ese juego fantástico-grotesco, creo que he logrado comunicar algo de la delirante cotidianidad de Lima, Cusco y Machu Picchu.

Como dices, *Bienvenidos a Incaland*® es, además, un libro híbrido, pues puede leerse como un volumen de cuentos, como un libro de viajes, como una crónica y, por qué no (aunque es el que menos me convence), como una novela, pues es cierto que hay una relación muy estrecha entre todos los cuentos: mismo protagonista, misma voz narradora, elementos que se repiten y un trayecto espacial y temporal que los estructura y enmarca.

12. La interacción de lo fantástico con la ironía, la parodia y el humor son rasgos configuradores del estilo de algunos de los escritores de lo fantástico. ¿Qué presencia tienen en tu obra y en qué dosis te sirves de estos componentes? ¿Cómo combinas la angustia y el humor?

En mis cuentos, lo fantástico y el humor funcionan como dos caras de la misma moneda. Son dos formas de impugnar lo real, de cuestionarlo, con efectos, claro está, diferentes, pero que traducen una misma voluntad de subvertir el supuesto orden que nos rodea. Porque lo fantástico sustituye la familiaridad por lo extraño, nos sitúa inicialmente en un mundo cotidiano, normal (el nuestro), que inmediatamente es asaltado por un fenómeno imposible –y, como tal, incomprendible– que subvierte los códigos –las certezas– que hemos diseñado para percibir y comprender la realidad. En definitiva, destruye nuestra concepción de lo real y nos instala en la inestabilidad y, por ello, en la absoluta inquietud. Y el humor, por su parte, desenmascara y desacraliza, nos hace ver la realidad sin dogmas ni solemnidad. Es, como afirma Italo Calvino, una forma de salir de la limitación y de la univocidad de toda representación y de todo juicio. El humor es una celebración de la

inteligencia, una forma superior de la expresión literaria, una excelente forma de revelar el sinsentido del mundo que nos rodea. En resumen, en mis cuentos, lo fantástico y el humor funcionan como vías para revelar los horrores de lo cotidiano. Dos modos excelentes de expresar la distorsión.

13. Has cultivado también la novela negra en *Celuloide sangriento* (1996), que ha sido reeditada con posterioridad. ¿Te encuentras cómodo en esta narrativa?

Esa ha sido la primera y única ocasión en la que me he internado por los caminos de la novela negra. Si bien, como lector y espectador, es uno de mis géneros preferidos, desde *Celuloide* no he vuelto a frecuentarlo. Y debo reconocer que la escribí como encargo, bueno, más bien como desafío, no por decisión propia. Me encargaron escribir una novela negra/policiaca por entregas y que se ambientara en Sabadell (ciudad en la que yo vivía en esa época). Como no encontré ningún argumento que me convenciera para ambientarlo en sus tranquilas y anodinas calles, decidí explorar la parodia... y para sacar también un poquillo de mala leche contra algunas cosas de Sabadell que me cabreaban. De ahí la idea de construir un caso con una *serial killer* que mataba a los asistentes al cine club de la ciudad, para así meterme con los intelectuales y adoradores del cine francés... entre otras cosas.

14. ¿Percibes evolución en tu escritura?

Por supuesto, en el cuento –que es donde mejor me manejo– noto que he ido cambiando, que controlo mejor esa forma, introduciendo nuevas temáticas (la paternidad está tomando cada vez mayor peso), hibridando de forma cada vez más satisfactoria lo fantástico con el humor y lo grotesco, potenciando el juego intertextual. Escribir cuentos implica una constante experimentación.

15. Por curiosidad, ¿qué valores deseas transmitir a través de tus obras? ¿Cómo te gustaría ser recordado? ¿Has sentido miedo alguna vez?

La posteridad no me interesa. Citando a mi maestro Woody Allen, en su autobiografía *A propósito de nada* (2020): “más que vivir en los corazones y en las mentes del público, prefiero seguir viviendo en mi casa”.

16. ¿Consideras que las redes sociales son indispensables para darse a conocer actualmente? ¿Podemos encontrarte en ellas?

No sé si indispensables, pero son una vía importante para difundir lo que uno hace. Yo sólo tengo Facebook (además de la web de mi grupo de investigación), pero estoy muy cansado de ese mundo. Ya solo me asomo ahí para colgar información sobre las actividades que organizo o en las que participo, la publicación de mis libros y de los de algunos/as colegas y poco más. Estoy harto de tanta vacuidad, de tanto hipernarcisismo (todos lo somos, claro, y más dedicándonos a la creación y a la docencia), no me interesa saber qué has cocinado hoy, de qué color son los zapatos que te has comprado, dónde has ido de vacaciones, cuántas páginas has escrito hoy de tu novela... Demasiado tiempo perdido en asomarme a la vida de los demás...

17. Si solo pudieras dar un consejo a los escritores principiantes o a los que no se atreven a hacerlo, qué les dirías.

Que escriban lo que de verdad quieren escribir. Publicar siempre es (muy) difícil, pero mejor estar satisfecho con uno mismo y no amoldarse a lo que sabes que va a vender solo porque en ese momento esté de moda.

18. ¿Cuál es la situación del género fantástico en la actualidad? ¿Hay algún rasgo que caracterice la literatura contemporánea fantástica?

Ciñéndome al estricto ámbito de la literatura española (aunque también podría aplicarse a lo que está ocurriendo en las literaturas latinoamericanas), no tengo ninguna duda de que vivimos buenos tiempos para lo fantástico: los escritores y escritoras actuales lo cultivan sin complejos, y las editoriales han empezado a perderle el miedo al género... sin olvidar la atención creciente que le estamos prestando en el mundo académico, tan poco dado a abrirse a novedades y periferias. Desde el año 2000, ha aparecido un amplio número de escritores y escritoras que hemos optado por cultivar lo fantástico como vía de expresión privilegiada. Con total normalidad y sin complejos, como decía. No hablo de ‘generación’ (un concepto desterrado ya por la historiografía literaria), sino de una apuesta común por el relato fantástico. Estos son los nombres de algunos autores y autoras actuales excelentes: Fernando Iwasaki, Patricia Esteban Erlés, Juan Jacinto Muñoz Rengel, Ángel Olgoso, Manuel Moyano, Félix J. Palma, Ana Martínez Castillo, Gemma Solsona... Herederos de los grandes maestros del género todavía en activo, como Cristina Fernández Cubas y José María Merino, esta nueva hornada de escritores y escritoras cultivamos lo fantástico en una amplia variedad de estilos, recursos y temáticas: desde los que optan por vías más tradicionales, a los que exploramos nuevas formas y motivos directamente vinculados con las preocupaciones estéticas e ideológicas de la posmodernidad. Si bien estos escritores y escritoras coinciden en muchos de sus planteamientos con los de los años 80 y 90, en sus relatos se intensifican diversos aspectos en el cultivo de lo fantástico a la que vez que se desarrollan estilos y temáticas muy novedosos, lo que permitiría distinguir una poética propia, de la que me gustaría destacar dos elementos recurrentes que abren muchas posibilidades para lo fantástico: por un lado, convertir al monstruo (al ser fantástico) en el narrador de su historia, que, de ese modo, nos hace partícipes de sus experiencias y temores ante su identidad monstruosa –contra la que, además, en muchas ocasiones se rebela– y su relación con los humanos. El monstruo se humaniza y, en cierto modo, atenúa su otredad, sin convertirlo, por supuesto, en un ser posible. Y, por otro lado, la combinación de lo fantástico y el humor para dar nueva vida a recursos, temas y tópicos sobreexplotados en la ficción fantástica: el escepticismo posmoderno ante la idea de una realidad estable y ordenada propia del siglo XIX, permite introducir esa distancia irónica y abre la puerta para que lo fantástico pueda combinarse con el humor como vía de subversión e impugnación de nuestra idea de realidad (incluido el propio ser humano). Aunque hay que tener en cuenta un aspecto esencial: los relatos fantásticos a los que me refiero no están contruidos para provocar la carcajada, lo que supondría la anulación del efecto inquietante en beneficio de lo cómico. Lo que sus autores y autoras hacen es combinar lo fantástico con la ironía y la parodia para potenciar el efecto distorsionador de sus relatos, sin que, por ello, los fenómenos narrados pierdan su condición de imposibles.

19. ¿Podrías darnos a conocer algún proyecto que tengas en marcha?

Te cuento dos: uno ya listo y otro en proceso. Por un lado, está a punto de publicarse en Perú (el maldito virus ha retrasado su salida) una antología con todos mis cuentos sobre monstruos reales y fantásticos, que he titulado *Monstruario* y que ha publicado la editorial limeña Pandemonium. Y, por otro, en estos momentos estoy trabajando en un nuevo libro

de relatos fantásticos e inquietantes, todos ellos relacionados con el mundo de la infancia, donde exploro la figura del niño como monstruo o como ser conectado con lo fantástico, las relaciones entre padre e hijo, los miedos de la paternidad... Pero todavía no puedo hablar mucho de él.

20. Respecto a la situación actual que estamos viviendo, ¿crees que la pandemia ha afectado negativamente a nivel general a la cultura?

En lo que se refiere a la creación, estoy seguro de que no (hablo desde mi caso y por lo que me cuentan y veo que hacen muchos colegas). En cuanto a lo que tiene que ver con el otro lado, es decir, el mundo editorial, las presentaciones, la visibilización, en suma, de las obras literarias, el año pasado fue muy malo pero creo que poco a poco vamos saliendo del agujero: es cierto que se hacen muy pocas presentaciones de libros presenciales, lecturas y demás, pero se ha abierto otro mundo, las actividades *on line*, que está permitiendo otras posibilidades, puesto que puedes organizar todo tipo de actos a los que asisten personas que no acudirían si fuera presencial: en mi caso, por ejemplo, lectores/as e investigadores/as de Europa y América. La cultura se abre paso siempre... Dejo de lado los inevitables problemas económicos, sobre todo en 2020, que generó el cierre de librerías (aunque la venta *on line* creció salvajemente), la paralización/ralentización de las publicaciones, etc.

21. ¿Cuál es el último libro que has leído? ¿Nos lo recomendarías por algún motivo especial?

Como por trabajo y por vicio uno no para de leer, mis lecturas son muchas, variadas y, sobre todo, simultáneas... Entre los últimos títulos que he leído –y me ciño solo a novedades y a libros de cuentos- me gustaría recomendar *Al final del miedo*, de Cecilia Eudave, una excelente colección de relatos que se mueven entre lo fantástico y lo inusual para explorar nuestros miedos y angustias, un perfecto retrato de las identidades en crisis y de las relaciones familiares y de pareja, donde también hay lugar para esa hibridación entre lo fantástico, lo inquietante y el humor a la que antes me refería.